
	Tirada: 70.102	Sección: -	
	Difusión: 33.173	Espacio (Cm_2): 494	
Nacional Estilo de Vida	Audiencia: 116.105	Ocupación (%): 100%	Valor (€): 10.500,00
Mensual	01/09/2010	Valor Pág. (€): 10.500,00	Página: 36
			Imagen: No

Check in

(500 palabras sobre resucitados, muertos vivientes y cultura popular)

¿No son los zombies mucho más divertidos que los vampiros?

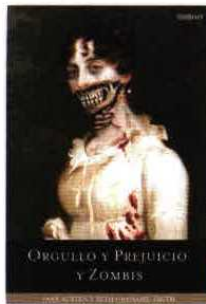
por Jordi Minguell

Difícil respuesta teniendo en cuenta el exitoso 'lifting' al que ambos mitos populares han sido sometidos por cortesía de Internet y la cultura 2.0 durante la última década. Ahí está la trágica historia de amor entre 'mariliendres' y gays en la saga vampírica 'Crepúsculo' (que ya muerde a sus anchas en librerías, cines y glándulas hormonales). Y ahí está también el resurgimiento de los muertos en vida con insospechadas actualizaciones en el cine, que van desde muertos vivientes nazis hasta sodomitas, por no hablar de la extensa bibliografía resultante para 'freaks' del género. Pero, puestos a posicionarse, un zombie, aunque no articule palabra, no sea para nada follable y huelga mal, resulta mucho más interesante que un vampiro. Aunque sólo sea por su capacidad de mutación.




George A. Romero es un hombre de casi dos metros, dulce, educado y cortés que se esconde tras sus anchas gafas de pasta. A primera vista nadie diría que es el responsable de que detrás de las seminales 'La noche de los muertos vivientes' (1968) o 'Amanecer de los muertos' (1978) el espectador menos impresionable lea en sus sádicos desmembramientos lecturas tanto políticas como de crítica cultural. Una aproximación transversal a su sangriento entramado de imágenes que marcó el género haciendo de sus hijos bastardos hitos de la crítica social travestida. Y, en pleno resurgimiento de principios de siglo, el medio perfecto por popular y complejo para hablar sobre la guerra de Irak ('Land of the dead', 2005), la deriva fascista ('Zombies nazis', 2009), el ghetto homosexual ('Otto, or up with people', 2008), los límites del estado de derecho ('28 días después', 2002) o el poder de los medios de comunicación ('Rec', 2007).

Sin embargo, el movimiento definitivo del género de zombies ha sido su progresiva aproximación a la comedia, juntando noche y día, muerte y vida, llanto y risa. Sin complejos. Con mucha sangre. Lo llaman 'Zom-Com'. Si el cantante Michael Jackson estuvo fino al ponerlos a bailar pop en el vídeo para 'Thriller' (1982), fue el Peter Jackson pre-Tierra Media en 'Braindead, tu madre se ha comido a mi perro' (1992) quien dio el más ruidoso pistoletazo de salida al giro que necesitaba el género. Si la desgracia es inevitable, ¿para qué llorar? A reírse con la muerte y de la muerte con ejemplos tan disfrutables como la reciente 'Zombieland' (2009) y su parodia del género con el gran Bill Murray incluido, la desternillante, cafre, e ingeniosa 'Zombies party' (2004), o la crítica al frikismo suburbano de 'Fido' (2007). Eso por no hablar de uno de los hitos del género: la saga 'Evil dead' de Sam Raimi.



Y si parecía que estos seres mutantes ya no podían sorprendernos más, van y se ponen dramáticos 'old-school'. La novela 'Orgullo y prejuicio y zombies' es una adaptación de la novela de Jane Austen por Seth Grahame-Smith y puede ser el inicio de una nueva infección que a buen seguro nos depare algún que otro sobresalto romántico entre digestión de vísceras crudas. ¿Estáis preparados? 🧟

 Rob Zombie, "Living dead girl"